

Revista Internacional de  
**Sociología**Revista Internacional de **Sociología** RIS  
vol. 73, nº2, mayo-agosto, 2015  
ISSN-L:1988-429X**CRÍTICAS DE LIBROS**LUIS MORENO (2014)  
*Europa sin Estados. Unión política en el (des) orden global*  
Catarata. Madrid, 158 p.

La crisis 'europea' de los años 2010 abarca no sólo la dimensión económica sino la política, institucional y de identidad. Además, España está inmersa en su propia crisis resultante en gran medida de una desregulación inmobiliaria salvaje sin parangón. Aunque la reseña se importó fundamentalmente de Estados Unidos, la confusión sobre sus orígenes es tal que resulta fácil para los populistas y los partidos conservadores utilizar como chivo expiatorio a la propia Unión Europea, patria e institución comunes de todos los europeos.

En este ágil, novedoso y sugerente libro, Luis Moreno proporciona los instrumentos conceptuales y teóricos necesarios para esclarecer una serie de temas conectados con la compleja crisis europea. Moreno lleva trabajando muchos decenios en dos vertientes investigativas: el Estado social y la gobernanza multi-nivel. En este ensayo ambas áreas se combinan en manera innovadora evidenciando sus puntos de encuentro.

El libro está dividido en tres capítulos. El primero define el marco conceptual y teórico para analizar la importancia de la gobernanza multi-nivel y federalismo después de la era de los estados naciones. De esa manera, se pondera el pacto político que da sentido al origen de una unión fundada en la unidad y diversidad. Respecto a otros sistemas, el modelo federal de la Unión Europea es único y ofrece sus propias ventajas, basándose en la *subsidiariedad territorial* y la *responsabilidad democrática*, principios ambos fundados en la tutela de los derechos humanos. El principio de subsidiariedad puede ser más fácilmente instrumentalizado por los viejos estados naciones, cuyas acciones extremas el propio proyecto europeo ha conseguido por ahora superar. En particular, Moreno argumenta de manera convincente que el modelo federal estadounidense resultaría inaplicable a Europa, aunque se trate del modelo pionero y con más dilatada experiencia histórica. La búsqueda de una simetría imposible acabaría transformando las instituciones europeas en cajas rígidas.

El federalismo asimétrico es la única posibilidad no solo a nivel de la UE sino en el interior de sus estados integrantes.

El segundo capítulo aborda la cuestión de la trágica herencia del pasado europeo común con sus guerras fratricidas provocadas por el extremismo homogeneizador de los estados naciones. ¿Puede ese pasado volver a llevar la destrucción a nuestros países europeos? ¿puede el populismo y el retorno de extrema derecha hacer sonar la campanilla de alarma? En parte por causa de su notoria burocracia, la unión se ha convertido en el fácil culpable de todos problemas. Desde la toma en conciencia de esos límites, se vislumbra un futuro de necesaria colaboración entre estados, naciones y regiones frente a la persistencia de antiguas rivalidades hoy vehiculadas por los populismos antieuropeístas.

El capítulo 3, quizás el más ambicioso, explora las virtudes, éxitos y posibilidades del 'modelo social europeo' (MSE), particularmente después de haber caído víctima del crack financiero que se desencadenó en 2007/8 en Estados Unidos y del consecuente desorden mundial. Según Moreno, la 'crisis interminable' debe interpretarse como consecuencia de las políticas de desregulación Reaganiana y Thatcheriana. A partir de los años ochentas, impulsados por los gobiernos de Thatcher y Reagan, la mundialización y el neoliberalismo han condicionado todas las alternativas políticas mundiales. Entre sus aberraciones, sobresale el adoctrinamiento y la imposición al resto del mundo del modelo económico y cultural angloamericano. En Europa misma, las élites políticas de derecha o de izquierda, buena parte de ella corruptas y sin visión propia, han seguido ciegamente los dictámenes neoliberales y han continuado implementándolos no obstante la crisis causada por el 'capitalismo de casino' imperante. Este ha conllevado una lista interminable de problemas, como son el gran aumento del desempleo, la crisis del medio ambiente, la creciente desigualdad entre ricos y pobres, la vuelta de los populismos y de los nacionalismos

estatalistas, la incapacidad de progresar en la lucha contra el cambio climático, la falta de control sobre el territorio, la expansión de las multinacionales de la 'comida basura', el quebranto de la agricultura, el menoscabo de los sistemas educativos y sanitarios, el control de los ciudadanos con el fin de nuestra privacidad, o la expansión de los cárceles, por citar algunos de sus efectos más tóxicos. Con sus valores cosmopolitas, pluralistas y de paz social, el modelo europeo ha tenido que pugnar con poderosos --y aparentemente invencibles-- rivales como el neo-mercantilismo individualista anglo-norteamericano y el 'neo-esclavismo' asiático. La contraposición entre esos tres sistemas es uno de los aspectos más sugerentes del libro, en particular porque, siguiendo un concepto de Kevin Bales, insinúa que el pretendido 'individualismo' anglo-norteamericano se nutre ávidamente del 'neo-esclavismo' asiático (122-123). De esa manera, el modelo social europeo se ha convertido en el auténtico enemigo común de las élites de ambos sistemas, que se alimentan mutuamente.

Las élites europeas aparecen constreñidas a seguir el liderazgo de Estados Unidos, donde la crisis se ha afrontado detrayendo dinero público para salvar los privados, auténticos causantes de la recesión y los déficits. Así, la política estadounidense de '*privatizar las ganancias y socializar las pérdidas*' (101) se ha exportado a Europa, haciendo pagar a las clases medias y bajas los errores de los superricos (el famoso 1% de la población). La pugna de las élites contra el pueblo se ha convertido al mismo tiempo en el fundamento principal de la campaña populista contra 'el sistema'. Se observa cómo en Europa abundan ex socialistas y ex comunistas entre los jóvenes decepcionados por los partidos clásicos que votan por la extrema derecha, además de otros grupos penalizados por la crisis neo-liberal, como son los parados, los marginados e incluso los inmigrados. En realidad, y contrariamente

a lo que proclaman torticeramente, los populismos no identifican a los culpables de la crisis, si no que inventan nuevos chivos expiatorios como los inmigrantes, el Islam o la Unión Europea. A esta última se la identifica, además, con Alemania, cuya canciller, Angela Merkel se ha convertido en el culpable de todo el desaguizado neoliberal.

Uno de las sinédoques más utilizadas en los estudios de la ciencia política y de los estudios europeos, particularmente en los trabajos de Milward y Moravcsik, es que la Unión Europea fue el resultado conveniente y casi involuntario de los cálculos económicos de unos líderes políticos que querían perpetuarse, reforzando su poder. En tiempos actuales de crisis económica y política, se olvidan las raíces emocionales y el impulso idealista que acompañaron todo el proyecto europeo además de su racionalidad.

¿Podrá Europa solventar los problemas que le acechan? Quizás la única posibilidad sería la profundización del proceso de unificación a través, por ejemplo, de una tesorería asociada a la banca central europea, o la simultánea adopción del federalismo fiscal con un sistema fiscal común, al mismo tiempo que se neutralizan las fuerzas destructivas de los nacionalismos estatales, que redoblan sus amenazas contra el proyecto europeo.

El libro de Luis Moreno proporciona claves sumamente útiles e innovativas para esclarecer todos esos temas interrelacionados entre sí.

DANIELE CONVERSI

Profesor Investigador

IKERBASQUE,

Basque Foundation for Science, Bilbao